

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 25 del Tiempo Ordinario))

“ Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: “El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo y les dijo: “Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido”. Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros parados y les dijo: “Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar? “. Le respondieron : “ Nadie nos ha contratado”. Él les dijo : “Id también vosotros a mi viña”. Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz :” Llama a los jornaleros y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”. Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: “ Estos últimos han trabajado sólo una hora y los has tratado igual que a nosotros que hemos aguantado el peso del día y el bochorno”. Él replicó a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario?. Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?. Así los últimos serán los primeros y los primeros, los últimos “.

(Mt. 20,1-16)

Jesús, nos sigue ofreciendo su mensaje a través de parábolas, esos relatos sencillos que utiliza con un lenguaje cercano, que el pueblo entiende y es con ese mismo lenguaje con el que nos abre a la dinámica sorprendente del Reino de Dios.

El propietario de la viña sale a primera hora para contratar a los jornaleros a trabajar en ella y lo hace desde una postura justa y libre. Se compromete con un denario con cada uno de ellos y lo cumple.

Y así, a lo largo de la jornada va llevando nuevos jornaleros a su viña. Al atardecer, contrata también a los últimos, unos jornaleros a los que nadie había contratado antes. Cuando paga el mismo jornal a los últimos que a los primeros, algunos protestan. Y entonces brota la dinámica revolucionaria del Reino, impregnada de compasión y gratuidad. Es generosidad del propietario abonar también un denario a aquellos que no se pudieron incorporar antes, porque nadie los había llamado.

Es la compasión que genera dignidad. Es el misterio del Reino que rompe los esquemas rígidos de quien exige derechos según su medida, sin percibir la grandeza de dejarse invadir por la fuerza de la gratuidad y del amor preferencial por los últimos.

Que descubramos e interioricemos cada día, que en la viña, en el Reino, los últimos será los primeros y los primeros, los últimos. Y que esta convicción, se haga compromiso de vida.

ORACIÓN

Tu Palabra me invita

a contemplarte, hoy Señor,
cercano a la gente del campo,
observando el lento germinar de las semillas
y el madurar de los frutos.

Hoy Señor, saboreo tu Palabra
que me habla de viñas y jornaleros ,
de necesidades y salarios,
de quehaceres cotidianos
dónde se teje la vida
y se va labrando la esperanza.
Hoy, quisiera, Señor,
que la luz y la fuerza de tu Palabra
fueran dándome la flexibilidad que necesito,
para ir desbloqueando posturas rígidas
que juzgan y etiquetan a los otros,
según mi propia medida.
Que me fuera envolviendo
en el misterio de la gratuidad,
que irrumpa libre y creativa,
trazando caminos
de compasión y compromiso.

Sales a la plaza
a encontrarte con la gente,
con su pobreza y sus anhelos,
con su realidad,
y les ofreces con un trabajo en tu viña,
vida digna y esperanza.

Que como Tú, salga a la plaza,
que respire el aire
que respiran los otros,
que me duelan sus problemas
y me alegren sus ilusiones.
Que les ofrezca lo que soy y lo que tengo,
una sonrisa, un servicio,
un compartir las razones
por las que vivo y por las que espero.

Te encuentras
con los que nadie ha contratado,

con los que no han tenido opción
de ganarse el pan con dignidad.
Te conmueve su necesidad
y abres el horizonte de tu viña
a otros parámetros,
que brotan de la gratuidad.

Que mis puertas estén abiertas
a tiempo y a destiempo
a quienes más lo necesiten,
aunque hayan llegado los últimos.

Danos lucidez y humildad,
para no exigir “pagas” por nuestros servicios,
para no considerarnos merecedores de privilegios
por hacer sencillamente
lo que nos hemos comprometido a hacer.

Tu Palabra es clara , aunque desconcertante,
en tu Reino, los primeros son los pobres,
los que no cuentan,
los que sobran, los últimos.
En tu Reino, se da
una transformación de valores,
y los pequeños y los más débiles
que la sociedad margina,
son los primeros en tu proyecto
y en tu corazón.

Que los que se encuentran solos,
sin recursos, sin habilidades, sin futuro,
se sientan acogidos en tu viña.
Que descubran
que pueden llegar a ser,
lo que realmente son,
personas libres y con dignidad.
Y que también, Señor,
en mi viña y en mi corazón,
los primeros sean los últimos.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

